

CUADERNOS
del
MEDIODÍA

© MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ MONTES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
CUADERNOS DEL MEDIODÍA.
SUPLEMENTO DE LAS ARTES, LETRAS
E IDEAS DEL DIARIO DE GRANADA.
(ÍNDICES)

EDITA
Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. GRANADA.

COMPAGINACIÓN Y PREIMPRESIÓN
Galerada, SIAG. GRANADA.

DISEÑO CUBIERTA
Lalo Rojas. GRANADA.

ISBN: 978-84-338-5811-5
Depósito legal: Gr./1.019-2015

Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ MONTES

CUADERNOS
del
MEDIODÍA

SUPLEMENTO DE LAS ARTES, LETRAS E IDEAS
del
DIARIO DE GRANADA

(Índices)

IX Premio «Francisco Izquierdo»
de Estudios sobre Literatura

Academia de Buenas Letras de Granada

GRANADA

2015

Prólogo

Algunos apuntes en torno al nacimiento, diseño y puesta en página del suplemento literario «Cuadernos del Mediodía».

Francisco López Barrios

ANTECEDENTES

GRANADINO DE NACIMIENTO, de la calle Horno de Marina, junto a la plaza de la Trinidad, me propuse y conseguí ejercer el periodismo en mi ciudad natal, lo que significaba volver a una ciudad de la que las circunstancias me separaron de pequeño y que conocía, eso sí, a través de las vacaciones estivales que solía pasar con mi familia granadina. Granada era entonces, a principios de los años 80, una ciudad tradicional y rancieramente conservadora en sus sectores sociales más «poderosos», aunque muy dinámica y llena de potencialidad, desde el punto de vista de la cultura de perfiles críticos, con destacados protagonismos históricos y renovadas propuestas que surgían, sobre todo, de la Universidad.

En cualquier caso, mi llegada a Granada, que se produjo como redactor responsable del equipo de TVE en la ciudad, venía avallada por los genes familiares de la familia Barrios (El Polinario, Ángel Barrios, Purita Barrios, Barrios Talavera, etc.) tradicionalmente vinculada al mundo de la música, el teatro, el periodismo, etc. Además, mi relación con el grupo granadino editor de «Letras del Sur», una revista literaria que, como tantas publicaciones de calidad, desapareció con la llamada Transición, me permitió conocer y tratar a las personas que, desde finales de los setenta y principios de los ochenta, protagonizaban el impulso progresista de la ciudad. Antonio Sánchez Trigueros, Álvaro Salvador, Miguel Martín Rubí, Margarita Caffarena, José Antonio Fortes, Antonio

Carvajal, un jovencísimo Luis García Montero, Javier Egea, Miguel José Haguerty, Eduardo Castro, Pepe Heredia Maya, Juan de Loxa, Paco Martín Morales, y un amplio etcétera de nombres que sería largo mencionar.

Tuve también la suerte de contar, como introductor en los círculos periodísticos y políticos granadinos, con la ayuda valiosísima de mi amigo Eduardo Castro, corresponsal entonces del diario *El País*. Él me presentó a políticos en ciernes, como Rafael Estrella o Juan José Ruiz-Rico, entre otros. Los momentos, que presagiaban un cambio profundo del Sistema, eran de gran intensidad emocional, y los intelectuales, escritores, profesores, etc., que podríamos llamar la izquierda granadina de la universidad (y de fuera de la universidad) vivían en permanente ebullición.

En ese contexto empezó a fraguarse la idea de fundar un diario que sirviese como plataforma de difusión de las inquietudes y los deseos transformadores que conmovían los cimientos sociológicos de muchos de los ciudadanos granadinos. Y de la mano de Eduardo Castro me incorporé al proyecto. Se trataba de poner en marcha el que se llamó *Diario de Granada*, que, inicialmente, pretendía ser una cooperativa de trabajadores ayudada por capital popular en forma de pequeñas aportaciones de los ciudadanos de Granada. Aquél propósito, que podría considerarse cuasi revolucionario dados los condicionamientos externos heredados del franquismo, vio finalmente la luz gracias a la ayuda de una multitud de granadinos que, respondiendo a la solicitud de los promotores del periódico, aportaron el aliento material y moral necesario.

Al final, cuando el nacimiento del *Diario de Granada* se consideró definitivamente como viable, los hilos políticos y económicos empezaron a moverse, y el PSOE, temeroso de la influencia de la izquierda extramuros de la socialdemocracia, inició el camino del arrinconamiento de los que podían ser considerados, por su historial profesional y sus actividades en la clandestinidad antifranquista, como comunistas o compañeros de viaje de los comunistas. Así, mediante la aportación del dinero suficiente para cubrir la totalidad del capital necesario, logró hacerse con el control financiero del diario.

Para lograr sus objetivos y diluir desde sus inicios lo que pudiera valorarse como un pensamiento crítico radical de izquierda en

el periódico (incompatible con los intereses de la socialdemocracia española, financiada y deudora, entre otros, del SPD alemán), los que controlaban de facto la vertiente económica de la publicación nombraron director del periódico a Antonio Checa, andalucista y periodista de ámbito local, y subdirector a Antonio Ramos Espejo, quien, a pesar de sus compromisos también andalucistas, aparecía como persona de solvencia y compromiso moral con los intereses de las mayorías. Yo conocía su libro *Andalucía, campo de trabajo y represión*, que logró una merecida difusión nacional, y me pareció muy acertada su incorporación al periódico, a pesar de las reticencias que provocaba en algunos sectores del socialismo. Tanto Eduardo Castro como yo mismo, en las reuniones en las que participé, rompimos lanzas decisivas a favor de Antonio Ramos Espejo hasta lograr su incorporación al *Diario de Granada*.

La redacción se fue poblando de jóvenes «progres» deseosos de hacer carrera y sin voluntad, en la mayor parte de los casos, de oponer demasiados remilgos a las voces de quienes serían muy pronto sus nuevos amos. Pocos años más tarde, la mayor parte de aquellos periodistas eran directores de medios de comunicación inscritos directamente en la órbita de influencia del PSOE: Ramos Espejo en Córdoba, Felipe Pedregosa en Jaén, Gómez Cardeña en *El Correo de Andalucía*, Francis Romacho ocupando posiciones destacadas en Canal Sur, etc. El PSOE, en un alarde de eficacia organizativa, había conseguido doblegar y unificar las voces libres, y en muchos casos discordantes, pero siempre activas y comprometidas con el cambio profundo del modelo socioeconómico, hasta lograr un control prácticamente absoluto de los medios de comunicación en Andalucía.

No quiero entrar en juicios de valor sobre comportamientos y decisiones estratégicas de los responsables del periódico y sus adláteres, que muy pronto vieron la rentabilidad que adorna el camino de la sumisión. Sí tengo que decir que a mí me preguntaron qué quería hacer, descartando, por supuesto, cualquier puesto de jefatura directa en las tareas de redacción, a pesar de que el mío era, con diferencia y falsas modestias aparte, el mejor currículum profesional de los que entonces se manejaban. Pero varios datos obraban en mi contra: aunque granadino de nacimiento, había estudiado y trabajado en Madrid, procedía de las revistas *Triunfo* y *La*

Calle, de inspiración comunista, especialmente la segunda; había sido miembro de la Comisión Permanente de la Junta Democrática de España; y tenía 36 años de edad, lo que hacía muy difícil que ciertos cuentos y leyendas llegaran a provocarme emociones entusiastas e incondicionales.

Analizados todos los factores, propuse crear un Suplemento de Cultura. Los responsables del diario no supieron o no pudieron negarse. Poco se podía incidir en la opinión pública o política, pensarían, desde unas páginas semanales dedicadas a la cultura. Por mi parte, solo pedí libertad absoluta para diseñar, bautizar y organizar los contenidos del suplemento. Se me concedieron las peticiones y, después de unos días de darle vueltas al asunto, definí lo que quería hacer:

1.º Sería un suplemento con portadas espectaculares, periodísticas, y contenido informativo vinculado a la actualidad cultural granadina o al perfil noticiable de sus protagonistas.

2.º Se le daría máxima importancia a la información gráfica, es decir, a la fotografía. Tuve la suerte de contar en ese sentido con la colaboración impagable de Pepe Garrido, un gran fotógrafo almeriense, granadino de adopción, que entendió desde el principio mis intenciones y las secundó con entusiasmo y brillantez.

3.º Tenía que incorporar a «Cuadernos» las firmas más relevantes del panorama nacional, también las de los escritores andaluces más significativos y, dentro de ellos, tanto a los consagrados como a los novedosos. Sin olvidar a los granadinos, a los locales.

A los segundos ya los iba conociendo. A los primeros los conocía de mi actividad como periodista cultural en Madrid. Desde la revista *Triunfo*, hasta mi presencia como guionista y presentador del programa «Telerevista de arte y cultura» que, de la mano de Juan Luis Cebrián, significó una vibrante apertura informativa en TVE, mis trabajos madrileños, dentro del periodismo cultural, me habían abierto la puerta de los cenáculos de mayor calidad y nivel intelectual y literario.

Así, en *Cuadernos del Mediodía* publicaron Caballero Bonald, Alfonso Grosso, José María Vaz de Soto, Rafael Pérez Estrada..., y también, de Granada, Alejandro Víctor García, Mariano Maresca,

Antonio Muñoz Molina, J. A. Fortes y muchos de los que por entonces despuntaban en la ciudad. En realidad, a mis 36 años yo era un periodista veterano, y podía utilizar los recursos propios de la experiencia acumulada. El propósito consistía en realizar un periodismo cultural asequible, tratado con rigor, pero sin rehuir los factores estéticos que pudieran hacer más atractiva la información. Intenté ofrecer contenidos de un nivel razonable, homologable con el de otras renombradas publicaciones nacionales. Evitando, eso sí, los localismos, la berza, la mirada continua al ombligo propio, el andalucismo de pandereta, Granada, pensé desde el primer momento, se merecía otra cosa, un aliento acorde con su tradición cultural y cosmopolita. La portada del número en el que utilicé una moneda en una de cuyas caras sobrepusimos el perfil del rector entonces de la Universidad de Granada, D. Antonio Gallego Morel, con la frase, rodeándolo, de «Un duro por la gracia de Dios», creo que explica gráficamente por dónde iban los tiros. Y, al lado de estas «bromas», una nómina de colaboradores de lujo... ¡que trabajaban gratis, por amistad y afinidades ideológicas y culturales..!

ÉXITO Y TRIBULACIONES

«Cuadernos del Mediodía» se convirtió en un éxito fulgurante. Pero, lo que en la calle era acogido con entusiasmo, en algunos compañeros se vio probablemente con celos profesionales o en desacuerdo con los contenidos. Nunca me lo aclararon. Se me acusó de «elitismo» y de no dar reportajes con argumentos populares, como, por ejemplo —y cito textualmente el asunto que se me sugirió en una reunión de responsables— alguno referido a «la elaboración de las jarapas alpujarreñas». Yo, desde luego, consideraba más interesante aportar las líneas de pensamiento comprometido con la evolución democrática, por una parte, y, por otra, de menor intensidad ideológica, apoyar los movimientos que los «modernos» y «postmodernos» granadinos ponían en marcha: «Ciudad y Diseño», Julio Juste, José María Rueda, Valentín Albardíaz, el grupo KGB, un «clásico moderno» como Juan Vida, sin despreciar la elaboración de la «jarapa» alpujarreña, que, probablemente, tenía también interés desde puntos de vista antropológicos. Pero en aquel momento his-

tórico, en aquellas circunstancias concretas, creo que nuestra obligación, la mía y la de los periodistas e intelectuales comprometidos con la democracia, era aportar luz a las sombras y no distraer al personal con la inocencia del costumbrismo...

Por otra parte, cuanto más crecía y se manifestaba la valoración externa, mayores trabas surgían para elaborar el Suplemento. No había manera de que las personas de confección encargadas de plasmar mis proyectos tuvieran tiempo para hacerlo, se perdían las planchas, a veces incluso desaparecían los originales, y las dificultades materiales, en todos los aspectos, se multiplicaban. La colaboración por parte de la dirección del periódico era nula. En la calle me llovían las felicitaciones y los abrazos. En el interior del periódico, las caras eran de funeral.

Finalizado el cuarto número, y a la vista de la frialdad y el desapego de quienes me habían ofrecido el cargo, pensé en dimitir. Cuando se lo comenté a Eduardo Castro, que era Jefe del Área de Cultura del Diario de Granada, se opuso rotundamente. Si me querían quitar de enmedio, que me quitasen, asumiendo las consecuencias que pudieran sobrevenir. Pero, de irme yo, nada de nada. Y en esos vericuetos se instaló la bronca, porque Eduardo Castro, un torreño con vientos de la Alpujarra, es una de las pocas personas en el mundo a las que he permitido, no solo que me regañase por actuaciones mías con las que no estuviera de acuerdo, sino, incluso, que me diese patadas bajo cuerda cuando, en alguna reunión, expuse, con libertad suicida desde su punto de vista, mis ideas. Eduardo Castro, genio y figura.

Concluido el octavo número, el director del periódico me comunicó por sorpresa la suspensión del Suplemento hasta nuevo aviso. Los meses de verano se nos echaban encima, y los asuntos culturales no parecían, en su opinión, de interés para los lectores. En todo caso, si quería, podía diseñar y dirigir un suplemento de verano ligero, desenfadado. Di mi conformidad tras recibir la promesa de que la publicación de «Cuadernos del Mediodía» se reiniciaría en el mes de octubre, transcurrido el período estival. Y así, para cubrir esos meses, nació «Tiempo de Ocio», en el que conté con la colaboración del núcleo duro de «Cuadernos». Reconvertidos durante un par de meses, pensaba yo, en frivolones del estío.

El resto es historia conocida. La promesa de Antonio Checa no se cumplió. Para colmo, me ofrecieron una liquidación inaceptable en concepto de finiquito. Una sucesión de juicios y enfrentamientos legales por despido improcedente, que se prolongaron durante años, sirvió para que la Justicia me diera la razón en las correspondientes sentencias favorables.

UN RECUERDO IMBORRABLE

Precisamente, y para el número de la reaparición, había organizado dos posibles aperturas o actuaciones, que, partiendo de Granada, alcanzarían segura proyección nacional e internacional y:

1.º Con la colaboración de mi gran amigo, y profesor de la Universidad de Granada, Miguel José Haguerty, ya desaparecido, lanzaríamos desde «Cuadernos del Mediodía» una demanda contra el Vaticano para exigir la devolución de los Libros Plúmbeos a la Abadía del Sacromonte, acompañada de miles de firmas de granadinos a los que propondríamos la idea.

2.º Proyectaríamos al exterior, desde Granada, un movimiento poético y literario para el que utilizaríamos el nombre de La Nueva Sentimentalidad, que yo había tomado de un artículo de Álvaro Salvador. Fueron otros los que se apropiaron del proyecto (que se manejó en una reunión celebrada en el café Suizo) y lanzaron el movimiento poético de «La Nueva Sentimentalidad» como cosa propia. Al fin y al cabo, al enfrentarme a las «fuerzas vivas» de la ciudad, mi futuro en Granada se situó en espacios tormentosos y de dudoso futuro.

Ninguno de los proyectos que acariciaba se pudo realizar, al negársele la continuidad a mi dirección en «Cuadernos del Mediodía». Pero, con todo, mi recuerdo de aquellos años, de aquellos meses, es y ha sido imborrable. Creo que abrí un camino inédito, con la ayuda de mis colaboradores, en la historia del periodismo andaluz. Un camino que después tuvo continuidad con otro director más afín a la línea ideológica de Checa y Ramos Espejo, y que incluso se reprodujo en otros periódicos de nuestra tierra andaluza, como

el diario *Córdoba*, dirigido por Antonio Ramos y que no tuvo empacho en utilizar, casi con el mismo nombre, el modelo de suplemento del que me alejaron sin que sepa todavía los motivos.

Por supuesto, como preveía, me tocó vivir en Granada tiempos difíciles desde el punto de vista laboral. Y fue precisamente un catedrático de la Universidad de Granada, D. Antonio Sánchez Trigueros, quien me sacó del ostracismo. De su mano participé en la puesta en marcha de iniciativas tan apasionantes como el Festival Internacional de Teatro de Granada, un referente histórico de las vanguardias teatrales en España, o los Cursos de Verano, en Baeza, de la que se llamó Universidad Internacional Antonio Machado.

También otro profesor de la Universidad de Granada, D. Antonio Martín Moreno, requirió mis servicios como Director de Comunicación del Festival Internacional de Música y Danza granadino, lo que me supuso una satisfactoria experiencia personal y profesional.

Hoy, pasados ya los años y los malos ratos, solo me queda una gratitud muy especial para Pepe Garrido, Eduardo Castro y Antonio Sánchez Trigueros. Los dos primeros, capaces de arriesgar sus puestos de trabajo para testificar en mi favor en los dos juicios que se celebraron en la Audiencia de Granada contra la empresa «Mundicom», la empresa del PSOE editora del *Diario de Granada*. De los que resulté con sentencia, como ya he dicho, favorable. Y Sánchez Trigueros, persona noble, caballerosa, leal a sus amigos y valiente donde las haya, de cuya amistad disfruto después de muchos años de estrecha colaboración profesional.

Y también me quedan, por qué no decirlo, impulsos de cordialidad para quienes, en aquel lejano entonces, eligieron la defensa de sus intereses por encima de la veracidad y la justicia. Lo importante fue, creo, ya desde la distancia emocional, poner en marcha una idea que venía a demostrar cómo en Andalucía y en Granada podía hacerse, con mínimos recursos, un suplemento cultural de periódico con el mismo rango de los que se elaboraban en cualquier otra gran ciudad española. Esa fue la misión que me propuse, y pienso que muchos la consideraron cumplida.

Hoy, cuando María José Sánchez Montes, profesora de la Universidad de Granada, me pide estas líneas para contar la historia y la intrahistoria del arranque de «Cuadernos del Mediodía», no puedo dejar de hacer constar, además del lógico agradecimiento,

el respeto que se merece un trabajo tan ejemplarmente serio y riguroso, sobre un producto cultural y periodístico, como el que ha realizado la joven investigadora granadina. La precisión y el rigor acompañan con éxito un esfuerzo indiciario que resultará, sin duda, muy útil para los investigadores del futuro.

A ella, en estos tiempos, y a los que, como ella, valoraron mi esfuerzo en el pasado, mi más profundo reconocimiento.

Mojácar, febrero, 2015

Introducción

EN LA PRIMAVERA DE 1982, en concreto el 6 de mayo, aparecía en Granada el primer número de un nuevo diario, el *Diario de Granada*, que venía a diversificar las opciones periodísticas que no se veían aumentadas desde el año 1937 y a abrir ese espacio que ocupaba en solitario el diario *Ideal*. Se trataba de una publicación a la que sus miembros deseaban dotar de un talante, definido por ellos mismos como liberal, plural, tolerante y dialogante. Dirigían la publicación, nacida en un momento en que políticamente el país necesitaba de cauces de opinión divergentes que hicieran posible la convivencia de la diversidad, a todos aquellos que creían en el futuro de Granada y de Andalucía y se declaraban además, dispuestos a colaborar en el rodaje inicial de la comunidad autónoma andaluza.

Pasados ocho días de la aparición del primer número de este diario, se vieron engrosadas sus páginas con la publicación del también primer número de los *Cuadernos del Mediodía*, (*Suplemento de las artes, letras e ideas del Diario de Granada*). Comenzó su andadura de este modo, el único suplemento cultural de Andalucía de aquellos momentos, con la voluntad de ser canal de difusión y opinión de la vida cultural granadina, ciudad por la que su editor, Francisco López Barrios, en nombre del equipo editorial, manifestaba apostar y dedicar su trabajo. En efecto, el primer número salió a la calle el sábado 15 de mayo de 1982 y tras cuatro años, en los que con sus 132 números ocupó un lugar destacado en la vida cultural de la ciudad colaborando activamente en su difusión y crecimiento, el 14 de febrero de 1986 vio la luz su última edi-

ción, en la que por cierto no se hacía referencia alguna a este respecto. Desapareció así junto al diario del que era suplemento —el *Diario de Granada*— que, tras infructuosos intentos por salir económicamente adelante, lo hizo tan sólo dos días después.

La primera época de la que fue editor Francisco López Barrios se resume en ocho números que se publicaron junto al *Diario de Granada* de los sábados, los primeros cuatro, mientras que los restantes, es decir hasta el número 8, lo hicieron en domingo. Durante esta primera época el suplemento constaba de ocho páginas con numeración independiente de la del propio *Diario*, e incluía un buen número de secciones casi fijas que aparecieron con cierta regularidad a lo largo de esas ocho primeras semanas.

El número se abría con una *Carta del Editor* en la que López Barrios, o bien resumía de algún modo el contenido del suplemento de esa semana, o bien comentaba alguna cuestión referente a la actualidad de la ciudad. En la segunda página y durante los cuatro primeros números aparecieron tres secciones fijas, *Escrito en Alejandría*, *Escrito en Magerit* y *Escrito en Babel* cuyos autores respectivos eran Rafael Pérez Estrada, Antonio Hernández y Alejandro Víctor García. Se trataba de tres secciones en las que sus autores desde tres lugares míticos, Alejandría, Magerit y Babel, como si de un modo de tomar distancia de los acontecimientos que comentaban se tratase, escribían sus crónicas literarias, «sus meditaciones sobre lo humano y lo divino» (n.º 1, p. 1) —en palabras del editor—, sobre temas tan dispares como el interés por la literatura erótica, la celebración de una Feria sobre Poesía en Madrid, la negativa del poeta Luis Rosales a presentar a Múgica Lainez en un acto cultural, el glamour, el exilio —interior y exterior—, los milagros, o Estrellita Castro. Fueron excluidas a partir del número 5, cuestión que el propio editor en el número 6 confirmó aunque matizando que sus autores continuarían colaborando en el suplemento.

Desde el primer número y hasta su desaparición *Los Cuadernos* albergaron en casi todos ellos una, —en algunos casos dos— entrevista con algún personaje que visitaba la ciudad, o estaba de algún modo vinculado a la actualidad cultural de ese momento. En los números primero, segundo, quinto y séptimo respectivamente, Francisco López Barrios fue el encargado de entrevistar, a Rafael Alberti, que se encontraba en Granada invitado por la Uni-

versidad, a Antonio Gallego Morell, Rector en ese momento de la misma institución, a Juan José Ruiz Rico, con motivo de la concesión del premio de novela Ciudad de Granada por su novela *Al sur son las hogueras*, y a Víctor Ullate que, dentro de la programación del *Festival Internacional de Música y Danza* de Granada, estrenaba mundialmente junto con el *Ballet Nacional Clásico*, una coreografía de la *Sinfonía Sevillana* de Turina. Además en el número 6 se publicó otra entrevista en esa ocasión realizada por Eduardo Castro, al pintor granadino Juan Vida que había sido galardonado con el premio Ciudad de Granada de pintura. A su vez, el mismo Eduardo Castro durante los ocho números de esta primera época llevó a cabo la sección *Pan y cultura hasta la sepultura*, en la que trataba, en tono humorístico, alguna cuestión de actualidad relacionada de algún modo con la vida cultural, que iba a su vez acompañada de algún comentario gastronómico.

Firma invitada constituyó otra sección de las llamadas casi fijas, aunque no apareció en los números 3, —en el que en su lugar se publicó un fragmento de una carta de Juan Ramón Jiménez a Carmen Laforet dentro de la sección *Tema cultural*—, 6, —en el que aparecía de nuevo la sección *Tema cultural*—, y 8, —en el que Francisco López Barrios hacía balance de los dos meses de trabajo en los *Cuadernos...*—. En ella colaboraron con sus artículos José María Vaz de Soto en el primer número, Alfonso Grosso en el número 2, Juan Antonio Hormigón en el 4, Fernando Quiñones en el quinto suplemento y José María Caballero Bonald en el séptimo. Por otro lado en los cuatro primeros números y situado en la última página del suplemento Luis García Montero, Alejandro Víctor García, Margarita Caffarena y Carmelo Sánchez Muros publicaron por ese orden, sus artículos en una sección denominada *Imagen con palabra* en la que el texto se acompañaba de una ilustración alusiva al contenido del artículo. Mariano Maresca, a su vez, desde el número 3 hasta el cambio de época colaboró en el suplemento con la sección *Alka Seltzer*, líneas en las que con tono un tanto irónico y velado mostraba su particular visión sobre algunas de sus preocupaciones más personales.

El propósito del editor y del equipo de la primera época, manifestado en breves líneas en el primer número, se materializó en los diversos artículos que fueron apareciendo sobre cuestiones rela-

cionadas con el desarrollo cultural de la ciudad. A lo largo de los ocho números se dio noticia de la visita de Rafael Alberti a Granada a través de la entrevista que mantuvo con él López Barrios y con dos artículos firmados por Juan de Loxa y Álvaro Salvador sobre este poeta. La Universidad ocupó parte de estos números a través de sendos artículos de Álvaro Salvador y José María Rueda sobre la relación entre la vida cultural de la ciudad y la Universidad, y el 450 aniversario del Hospital Real respectivamente, además de albergar en sus páginas centrales una entrevista con el Rector de la institución universitaria en ese momento. A propósito del acto de hermanamiento entre Falla y Lorca en Fuente-Vaqueros A. Ramos Espejo, Álvaro Salvador, Juan Carlos Rodríguez y Carmelo Sánchez Muros publicaron sus reflexiones. Los premios Ciudad de Granada de pintura y novela también merecieron una parte significativa entre las páginas de los *Cuadernos*, además de las consiguientes crónicas en torno al Festival de Música y Danza de Granada y la entrevista con Víctor Ullate cuyo ballet estaba en el programa de dicho festival. Por último no se dejó de dar noticia de exposiciones que se estaban llevando a cabo en la ciudad tales como la de grabados de Henry Moore en la Madraza, reseñada por Tania Fernández Toledo, las que reseñaron José María Rueda, una escultórica y otra de pintura, y Juan José León respecto a la de José Aguilera, además de la oportuna noticia de la inauguración tras muchos esfuerzos del Instituto Gómez-Moreno.

El suplemento se despedía el 4 de julio de 1982 hasta el mes de Septiembre, según anunciaba el editor en su habitual carta, con motivo del paréntesis estival en la actividad cultural en la ciudad. Los números se nutrían en buena medida de las colaboraciones de miembros pertenecientes a la institución universitaria y debido a que la propia ciudad culturalmente se beneficiaba a su vez de los actos llevados a cabo en el ámbito universitario, el paréntesis veraniego estaba en cierto modo justificado poniéndose a su vez, de manifiesto una cierta dependencia de la ciudad con la Universidad.

REAPARECIERON LOS *Cuadernos del Mediodía*, el 10 de diciembre de 1982 con un cambio en el subtítulo, *Suplemento de las artes, ciencias y cultura del Diario de Granada*, tras cinco meses de ausencia, y

excepto por los correspondientes paréntesis veraniegos —del 22 de julio al 23 de septiembre de 1983, del 29 de junio al 12 de octubre de 1984 y del 28 de junio al 4 de octubre de 1985—, continuaron su marcha de modo ininterrumpido hasta el 14 de febrero de 1986, como ya dijimos, exactamente dos días antes de la desaparición del periódico *Diario de Granada*.

En esta segunda época el suplemento en una nota editorial en su primera página, recogía el testigo que dejaba Francisco López Barrios y manifestaba el propósito del equipo de llevar a cabo un suplemento abierto a todo tipo de colaboradores y tendencias, no sólo reducidas al ámbito de los libros y la crítica literaria sino muy por el contrario abiertas a disciplinas tales como la arquitectura, la ciencia, la música o las artes visuales, que se citaban en la mencionada página.

De entre los colaboradores de la primera etapa, Alejandro Víctor García, que era firma en la primera época con la sección *Escrito en Babel*, continuó, en la segunda, como coordinador de todos los números mientras que el resto por lo general no colaboró asiduamente en la nueva etapa; tal es el caso de Fernando Miranda, Eduardo Castro o José María Rueda de los que no se volvieron a publicar artículos. Antonio Hernández colaboró en tres ocasiones, Mariano Maresca por su parte lo hizo un par de veces al igual que Antonio Ramos Espejo; Rafael Pérez Estrada y Francisco López Barrios tan sólo lo hicieron en una ocasión.

Otros como Luis García Montero, Álvaro Salvador, Juan de Loxa, Rafael Juárez, José Gutiérrez, Juan Carlos Rodríguez, José Antonio Fortes, José Tito Rojo o Antonio Muñoz Molina, colaboraron ocasionalmente en esta segunda etapa, en la que por otro lado Manuel Villar Raso y Guillermo Busutil aumentaron su presencia en el suplemento.

Entre las firmas más frecuentes en las páginas de los *Cuadernos*, se podían encontrar con cierta asiduidad a Antonio Espantaleón Peralta, Antonio Enrique y Juan Vellido, además de a Cipriano Torres y Alejandro Víctor García, seguidos por J. J. Armas Marcelo y Fidel Villar Ribot. Aunque en menor medida que los anteriores, José Gutiérrez y Antonio Fernández López publicaron también un número significativo de artículos. Además escritores como Alexandre, Albertí, Neruda, de quién también se publicaron tex-

tos en prosa, Vicente Aleixandre, María Victoria Atencia, Cortázar, Claudio Rodríguez y los granadinos Javier Egea, Elena Marín Vivaldi y Antonio Carvajal fueron no sólo objeto de artículos sino que sus poemas aparecieron entre las páginas de los *Cuadernos* mostrando así la vinculación del suplemento no sólo con los estudios de tipo crítico sino con los textos literarios incluso con los más recientes. El resto de las firmas procedentes de variados ámbitos culturales y universitarios además del granadino, colaboraron en su mayoría en varias ocasiones aportando precisamente aquello que deseaba el equipo que puso en marcha la segunda época, un suplemento abierto y variado.

El suplemento en esta segunda etapa se estructuraba con varios artículos escritos en torno a un tema monográfico que iba acompañado además de por algunas secciones fijas, por algún otro artículo entre los que no solía faltar alguna reseña o un pequeño ensayo. Los números monográficos se dedicaron a una amplia variedad de personas y temas, y objeto de ellos fueron escritores tales como Alejandra Pizarnik, Jorge Guillén, Antonio Machado, Pablo Neruda, José Bergamín, María Zambrano, Valera, Cernuda, Orwell, Cortázar, Octavio Paz, Jack London, Gerald Brennan, Vicente Aleixandre, León Felipe, Hemingway, Antonio Carvajal, Claudio Rodríguez, Cabrera Infante, José María Guelbenzu, Soto de Rojas, San Juan de la Cruz, Eugenio de Andrade, Celaya, Ezra Pound, Jaroslav Seifert, María Victoria Atencia, Víctor Hugo, Kafka, Francisco Ayala, Juan Marsé, Vázquez Montalbán y Antonio Muñoz Molina, pensadores como Ortega y Gasset, Marx, Agustín García Calvo y Diderot, pintores como López-Mezquita, Miró y Manuel Ángeles Ortiz, cantantes, Carlos Gardel y Carlos Cano, el cineasta Pasolini y el científico Ramón y Cajal; en cuanto a los temas tratados de un modo más extenso, los hubo sobre urbanismo como el dedicado a la ubicación de la Facultad de Bellas Artes en la Abadía del Sacromonte o el Plan de Urbanismo, ciencia, el dedicado a la genética, y los tan variados como la puesta en escena de *Macama Jonda*, la novela policíaca, el erotismo, los toros, el placer, el 2.º *Encuentro de poetas andaluces*, el *I Festival Internacional de Teatro de Granada*, el disco *Rimado de ciudad*, cine negro, mujer y literatura, Al-Andalus, el cómic, la literatura infantil, la posmodernidad, el mito, el género de terror,

el arte de contar historias, narrativa en Andalucía, la literatura y los quioscos y el circo.

De entre las secciones que tenían en la anterior etapa un lugar más o menos fijo desapareció la carta que el editor escribía en la primera página del suplemento aunque se mantuvo con regularidad una pequeña nota editorial, en la que se daba cuenta del contenido del número, o se comentaba someramente alguno de los temas tratados en las páginas interiores. En otras ocasiones, en esta primera página, se publicó algún artículo o simplemente albergó el comienzo de algún otro que continuaba en el interior.

Desde el comienzo de la segunda época la sección que había aparecido en la página siete de los números primero y segundo bajo el epígrafe *Libros/Recomendamos*, y en el sexto, bajo con el título *Libros/Niños*, que trataba de dar breve noticia de las novedades editoriales, se transformó en la sección fija *Noticia bibliográfica*. Esta se publicó en la práctica totalidad de los números situada en la página catorce-dos, y con la excepción del número 53 en que se cambió a la última página, y en alguna otra ocasión en que se eliminó, se mantuvo hasta el último número del suplemento. En ella se daba noticia breve de las novedades editoriales, diez títulos en cada ocasión, que aparecían clasificados fundamentalmente bajo los epígrafes *narrativa, poesía, ensayo, teatro, filosofía, revistas* y ocasionalmente *documentos* en la que se encuadraba la noticia de publicaciones tales como los volúmenes de la colección *Historia 16*, los dedicados a la edición de correspondencia o por ejemplo, el diario de viaje de Darwin que apareció así en el número 25.

Otra sección que había aparecido en alguno de los primeros ocho números bajo la firma de Fernando Miranda, concretamente en el número 2 y bajo el título *Discos/Recomendamos*, fue la que se dedicó a dar noticia de las novedades musicales. Este apartado musical se mantuvo aunque durante los primeros números de la segunda etapa fue cambiando su denominación, desde *Música*, en el número 10, *Crítica musical*, en el 11, *Crítica (de) discos*, desde el 12 al 31, hasta aparecer bajo el título *Aquí Discos* que se mantuvo desde el número 63 hasta el final. Este apartado musical fue escrito por Juan Jesús García Ramos desde su aparición por vez primera en el número 10, y desde el 17 al 19 y a partir del número 80 lo hizo en colaboración con Jesús Arias. Tan sólo tuvo un pa-

réntesis destacable entre los números 32 y 63 para, desde éste último continuar sin interrupciones notables hasta el número 131 [132], último del suplemento.

Desde el comienzo de la nueva época concretamente desde el número 10 surgen dos secciones *Padrón de vesánicos*, sección de creación literaria en la que se daba cuenta de historias reales o inventadas de personajes heterodoxos, locos, en definitiva, personajes curiosos por su peripecia vital fuera de lo corriente, y que se prolonga hasta el número 25, con las excepciones del número 19 en el que se publica un relato, *La esencial aventura de Sócrates Leal* por Alejandro Víctor García, el número 22 en el que una entrevista con Carmen Martín Gaité ocupa su lugar, un artículo sobre los bosques en Andalucía hace lo mismo en el 23, y en el 24 es Busutil el que con su ensayo sobre poesía experimental hace lo mismo. En esa misma página y en el mismo momento en que lo hace *Padrón de vesánicos*, aparece *Ratón de biblioteca* una sección que de manera intermitente y también hasta el número 25 procuró rescatar fragmentos de textos desconocidos. A partir del número 26 y hasta el 39 la última página se continúa dedicando a la publicación de artículos de creación, aunque ahora bajo el nombre *Mitomanías*.

Por otro lado en los números 38 y 39 aparecieron dos secciones de corta vida, *Guía del entusiasmo ajeno*, breve crónica de tres cuestiones de la actualidad social de la ciudad y *Papeles volanderos*, en la primera ocasión se trataba de la *petición* de beatificación de Miguel Ríos y en la otra de un *anuncio* de la *clínica del alma* regentada por el *doctor Jesucristo*. A partir del número 40 la última página deja de tener una o varias secciones fijas aunque continúa albergando ocasionalmente artículos de creación. Sin embargo desde el número 82 y hasta el 128 [129] se dedica excepto en dos ocasiones, en los números 117 y 124, a entrevistas realizadas por Cipriano Torres a personajes por lo general pertenecientes al mundo de la cultura española aunque también fueron algunos extranjeros objeto de sus preguntas. Además de las entrevistas habituales de Cipriano Torres, Alejandro Víctor García realizó ocasionalmente algunas, que se incluyeron en las páginas centrales del número.

Esta fue por lo general la disposición de los *Cuadernos* y algunos de los temas fundamentales tratados a lo largo de sus números, aspectos ambos que revelan la labor de un suplemento que

procuró tomar buena cuenta de la actividad cultural de la ciudad y reunir importantes aportaciones sobre una destacable diversidad de temas. Sirvan estas líneas y los propios índices para dejar constancia de aquella labor que se llevó a cabo durante los años 80 y de la cual son su mejor testimonio los artículos entonces publicados y ahora recogidos en estos índices.

EL PRESENTE TRABAJO CONSTA DE DOS PARTES fundamentales, por un lado el índice analítico de autores que consiste en la clasificación alfabética de los autores de todos los artículos publicados en el suplemento. En cada entrada se detalla el título del artículo, el año del suplemento, el número en el que aparece, la fecha y la página, además de unas líneas comentando el contenido del mismo. Por otro lado este volumen contiene una clasificación por materias de estos artículos en veinticuatro secciones diferentes denominadas del siguiente modo: *Crónicas*, *Cartas*, (sección en la que se incluyen además aquellas que bajo el título *Carta del editor* y con la firma de Francisco López Barrios daban cuenta durante la primera época del contenido del número), *Entrevistas*, *Reseñas*, *Noticia bibliográfica* y *Noticia discográfica* (donde se recogen todos los artículos publicados en las secciones con el mismo título dedicadas a presentar novedades editoriales y discográficas respectivamente), y *Redacción* (constituido por aquellos artículos que en la segunda época aparecían en la primera página y daban cuenta del contenido del número). En las materias *Cine*, *Narrativa*, *Poesía*, *Pensamiento*, *Teatro*, *Música* y *Bellas artes*, no sólo se recogen artículos dedicados a la reflexión sobre el cine, la narrativa, el teatro, etc. en sus aspectos más generales sino que aquí también se agrupan aquellos artículos dedicados a una obra en particular o a un autor, su trayectoria personal o profesional. En las secciones denominadas *Verso* y *Prosa* se agrupan textos de creación mientras que en *Cómic* no sólo se recogen las tiras publicadas en el suplemento sino también aquellos artículos que se dedicaron a reflexionar sobre este fenómeno. Por último se han abierto las secciones *Infantil* (donde se agrupan los dedicados a la infancia o a la literatura infantil), *Europa*, *Andalucía*, *Ciudad*, *Mujer*, *Ciencia* y *Tauromaquia*.

PARA PODER LLEVAR A CABO ESTE TRABAJO he contado con la práctica totalidad de los números del suplemento pertenecientes a la biblioteca privada del profesor Antonio Sánchez Trigueros, en la que tan sólo faltaban nueve números de los cuales pude consultar en la Hemeroteca Municipal de Granada los números 3, 16, 24, 33, 80, 83, 84 y 111. El número restante, el 129 [130], que no se encuentra en la hemeroteca granadina, fue consultado en la Biblioteca Nacional en Madrid.

Índice analítico de autores

- AA. VV.: *Doce andaluces universales* (José Luis Cano, *Vicente Aleixandre*; Enciclopedia de Andalucía, *Ramón Carande*; Carmen Saval, *María Zambrano*; Fidel Villar Ribot, *Jorge Guillén*; Antonina Rodrigo, *Antonio Domínguez*; Alberto López Poveda, *Andrés Segovia*; Carlos Cano, *Antonio Gala*; Anónimo, *Carlos Castillo del Pino*; Antonio Jara Andréu, *Rafael Escudero*; Luis Uruñuela, *Juan Álvarez Osorio y Barrau*; Antonio Sánchez Trigueros, *Rafael Alberti*; Anónimo, *Antonio Mairena*) año IV, n.º 103 [104], viernes 29 de marzo de 1985, p. 16-IV y 17-V. Nota sobre cada uno de estos personajes.
- A. B.: *Juana Mordó: la dirección del arte (Entrevista)*, año II, n.º 38, viernes 15 de julio de 1983, p. 18-VI. Entrevista a Juana Mordó prestigiosa galerista del país.
- ABELLA, Carlos: *Los 84 años de Ernest Hemingway*, año II, n.º 39, viernes 22 de julio de 1983, p. 18-VI. Artículo sobre Hemingway que hubiese cumplido 84 años el 21 de julio, y su relación con España y los toros.
- ABELLÁN, José Luis: *Espronceda*, año II, n.º 50, viernes 2 de diciembre de 1983, p. 18-VI y 19-VII. Sobre aspectos sociales de la poesía de Espronceda.
- ACERO, Juan José: «*Historia de la filosofía*» de Mosterín, *una obra original*, año II, n.º 46, viernes 4 de noviembre de 1983, p. 18-VI y 19-VII. Reseña del libro de Jesús Mosterín, *Historia de la filosofía, vol. 1: El pensamiento arcaico*, editada por Alianza.

- ACERO, Juan José: *Sobre la filosofía que se hace en España: tres tristes tópicos*, año II [III], n.º 56, viernes 13 de enero de 1984, p. 18-vi y 19-vii. Artículo sobre la filosofía en España, en el que contesta al de Cecilio Nieto que se publicó en el n.º 53.
- : *La filosofía en el quiosco*, año IV, n.º 110 [111], viernes 24 de mayo de 1985, p. 16-iv. Artículo en el que aventura las razones por las que en los quioscos se venden no sólo libros divulgativos sobre filosofía sino obras específicamente filosóficas.
- AGUIRIANO, Maya: *Mari Puri Herrero, pintora incesante*, año II, n.º 30, viernes 13 de mayo de 1983, p. 19-vii. Sobre la importancia del dibujo previo en la pintura de Mari Puri Herrero.
- AGUIRRE MOLINA, Belén: *Caos (Creación)*, año IV, n.º 108 [109], viernes 10 de mayo de 1985, p. 19-vii. Prosa.
- ÁLAMO FELICES, Francisco: *La cuestión literaria en Andalucía (Notas sobre una situación de alarma nacional)*, año IV, n.º 108 [109], viernes 10 de mayo de 1985, p. 16-iv y 17-v. Sobre la denominada cultura andaluza, el andalucismo y el deseo por parte de instancias políticas de hacer resurgir esta ideología como denominador común de toda la literatura escrita en la región.
- ALBERTI, Rafael: *Balada para los poetas andaluces de ahora (1953)*, año II, n.º 28, viernes 29 de abril de 1983, p. 19-vii. Reproducción de un poema manuscrito de Alberti enviado a *Poesía 70* que no se llegó a publicar en su momento. Verso.
- [ALBERTI, Rafael]: *De Alberti a Federico*, año I, n.º 1, [sábado] 15 de mayo de 1982, p. 3. Verso.
- ALBERTI, Rafael: *Balada del que nunca fue a Granada*, año II, n.º 48, viernes 18 de noviembre de 1983, p. 16-iv. Verso.
- : *Manolo Ángeles Ortiz*, año III, n.º 68, viernes 6 de abril de 1984, p. 14. Poema del libro *A la pintura*. Verso.
- ALCÁZAR, Pablo: *La asignación de cupido*, año I, n.º 8, domingo 4 de julio de 1982, p. 6. Reseña de las memorias de Pilar Valderrama, *Sí, soy Guiomar*. Plantea la duda acerca de la consumación del amor entre Antonio Machado y *Guiomar* y las razones que ésta pudo tener para acercarse a él.
- : *Historia de un noviazgo prolongado (Padrón de Vesánicos)*, año I, n.º 12, viernes 31 de diciembre de 1982, p. 20-viii. Prosa.
- : *Un paseo —inédito— por el amor y la muerte*, año II, n.º 21, viernes 4 de marzo de 1983, p. 15-iii. Sobre Juan de Flores

autor de novelas erótico-sentimentales de la segunda mitad del s. XV. Alcázar anuncia una próxima edición de una de las novelas de este escritor.

- ALCÁZAR, Pablo: *Los bautizos de Machado*, año II, n.º 25, viernes 8 de abril de 1983, p. 16-IV y 17-V. Artículo en el que plantea la tendencia tras la muerte de Machado a buscar claves religiosas en su obra sobre todo en lo concerniente a su relación con Guiomar.
- : *Federico y la princesa que vino del frío*, año II, n.º 27, viernes 22 de abril de 1983, p. 15-III. Artículo sobre Lorca, su visita a Covarrubias y del no muy buen recuerdo que tienen del poeta. De todo esto queda constancia a través de las palabras del párroco de la Colegiata que durante la visita a la misma y como parte de una especie de ritual se refiere a Lorca frente a las imágenes de Cosme y Damián inmediatamente antes de contar la historia de la princesa Cristina de Noruega cuya tumba se encuentra allí.
- : *Amor de niña, agua en cestilla (Notas sobre un refranero misógino)*, año II, n.º 44, viernes 21 de octubre de 1983, p. 15-III. Artículo sobre algunos refranes en que los que se hace referencia a las mujeres. Se basa en un libro de 1541 del que dice hasta la signatura en la biblioteca de la Universidad de Granada.
- : *Simplemente Valera*, año II, n.º 46, viernes 4 de noviembre de 1983, p. [13-I] y 15-III. Emparenta el esquema de las novelas de Juan Valera con el de la radionovela, que se sigue reproduciendo en fotonovelas y radionovelas.
- : *El silencio —roto— de Vicente Aleixandre (Entrevista con el autor de «Ámbito»)*, año III, n.º 71, viernes 27 de abril de 1984, p. 15. Entrevista con Vicente Aleixandre.
- : *Mis terrores cotidianos*, año III, n.º 81, viernes 12 de octubre de 1984, p. 15-III. Artículo sobre cine, películas de terror y la actriz Rhonda Fleming.
- : *La secreta escala (Vida y poesía en «La noche oscura»)*, año IV, n.º 94 [95], viernes 25 de enero de 1985, p. 16-IV y 17-V. Pone en relación algunos aspectos de *La noche oscura* de San Juan de la Cruz con datos de la vida del propio poeta.
- : *El fulgor de Robinson*, año IV, n.º 101 [102], viernes 15 de marzo de 1985, p. 18-VI y 19-VII. Artículo sobre *El Ro-*

binson Urbano, recopilación de los artículos que su autor, Antonio Muñoz Molina, publicaba cada viernes en el *Diario de Granada*.

ALCÁZAR, Pablo: *El folletín ha muerto, ¡viva Tele Indiscreta!*, año iv, n.º 110 [111], viernes 24 de mayo de 1985, p. 17-v. Se ocupa del nacimiento del folletín y su evolución hasta la aparición de las revistas, de las que además proporciona datos de ventas.

ALEIXANDRE, Vicente: *Carta de Vicente Aleixandre (II Encuentro de Poetas andaluces de ahora)*, año II, n.º 28, viernes 29 de abril de 1983, p. [13-1]. Carta de Vicente Aleixandre a los participantes del *II Encuentro de Poetas Andaluces*, en la que disculpa su ausencia por estar enfermo.

—: *Con Pablo Neruda*, año II, n.º 40, viernes 23 de septiembre de 1983, p. 17-v. Relato de cómo se conocieron Aleixandre y Pablo Neruda en el que también narra un episodio de su amistad.

—: *Joan Miró*, año II, n.º 54, viernes 30 de diciembre de 1983, p. 17-v. Verso.

—: *Hijos de los campos*, año III, n.º 71, viernes 27 de abril de 1984, p. 17. Verso. Poema del libro *Sombra del paraíso*.

[ALEIXANDRE, Vicente]: *María la Gorda*, año III, n.º 71, viernes 27 de abril de 1984, p. 18. Verso.

A[LEIXANDRE], V[icente]: *El abuelo*, año III, n.º 71, viernes 27 de abril de 1984, p. 19. Verso.

A[LEIXANDRE], V[icente]: *Visita a la ciudad (Granada)*, año III, n.º 71, viernes 27 de abril de 1984, p. 19. Verso.

ALEIXANDRE, Vicente: [*Algunas veces ser viejo es ser la sombra...*] (*Dos poemas a León Felipe*), año III, n.º 75, viernes 25 de mayo de 1984, p. 20. Verso.

—: *María Victoria Atencia, poeta en Málaga*, año iv, n.º 99 [100], viernes 1 de marzo de 1985, p. [13-1]. Texto dedicado a la escritora María Victoria Atencia.

ALMAGRO, Juan: *Maimónides, el pensamiento del judaísmo medieval*, año iv, n.º 103 [104], viernes 29 de marzo de 1985, p. 15-III. Artículo sobre la vida, trayectoria y relevancia de Maimónides del que se celebraba en aquellos días el 850 aniversario de su nacimiento en Córdoba.